

RESUMEN del número 81-82 de *Etudes Rurales*, ene-jun. 1981.
Ecole des Hautes Etudes des Sciences Sociales, 131 boulevard
Saint Michel - 75007 Paris.

CAMPESINOS DE LA AMERICA DE CORDILLERAS

P. USSELMANN*

Esta entrega de *Estudios Rurales* se propone construir un cuadro de las diversas situaciones por las que actualmente atraviesan las comunidades campesinas de las tierras altas de América Latina. Nueve artículos presentan distintos problemas, pasando desde Chile a México y preceden una nutrida discusión como conclusión.

En un artículo general, Olivier Dollfus presenta los nuevos elementos característicos de las comunidades campesinas de las Cordilleras de América Latina. Un hecho comprobado, las poblaciones rurales han llegado a ser minoritarias dentro de sus sociedades, tanto en el plan demográfico como en el plan económico. Sin embargo el peso de los habitantes de las ciudades, no impide la existencia de múltiples y complejos vínculos que unen a estos nuevos ciudadanos con los medios rurales de los que salieron. Los numerosos pasos existentes entre un estado rural y un estado urbano demuestran que es muy difícil clasificar a los individuos en categorías socio-profesionales rígidas; en particular, nos podemos preguntar si el concepto de campesinado puede ser realmente utilizado para las sociedades rurales de la América de Cordilleras. Dentro de un marco montañoso particular, en el que las posibilidades de cultivo alcanzan los 4 200 m de altura la población se organiza a menudo en archipiélagos, en razón de las limitaciones físicas primero, en razón también a veces del desarrollo posterior de la gran propiedad. Prácticas y sistemas agrícolas tienden a uniformarse durante la colonia. Aparece ahora por todos lados un aumento de las explotaciones agrícolas

*Maître de Recherche au C.N.R.S. (géomorphologie). Ancien directeur de l'Institut Français d'Etudes Andines, ancien directeur de la M.A.E.F.M.

medianas, inclusive después de los diferentes intentos de reformas agrarias, con una marginalización siempre más avanzada de los pequeños cultivadores. También los numerosos intentos por conservar en el campo a una buena cantidad de la población, parecen por el momento condenados al fracaso.

Henri Favre se ocupa a continuación de las relaciones Estado-campesinos -en particular en Bolivia, en México y en Perú- que se han modificado considerablemente a través del tiempo: después de haber liberado al campesinado de la explotación de las élites territoriales tradicionales con el fin de que puedan ser puestos a la disposición de las nuevas oligarquías capitalistas (propietarios de plantaciones y mineros), el Estado toma las disposiciones necesarias para incluirlos en el mercado industrial. Por fin, ante el crecimiento demográfico, la crisis del modelo de desarrollo industrial y la débil productividad agrícola, actualmente se han llevado a cabo varios intentos por tratar de fijar a la población campesina en sus tierras tradicionales (desarrollo separado).

Roberto Santana demuestra que estos intentos de encasillar diferentemente a las masas campesinas están efectivamente condenados al fracaso. Desestabilización y reestructuración capitalista del mundo campesino sólo se hicieron para dar ventaja a las empresas capitalistas de considerable magnitud. También asistimos a una degradación cada vez más rápida de los minifundios y de la pequeña propiedad a partir de lo cual el campesino ya no puede reunir capital ni siquiera de manera limitada. La inyección de capitales en las empresas agrícolas modernas desemboca muy frecuentemente en una fuerte reducción de las posibilidades de empleo para el pequeño campesinado.

Los siguientes seis artículos son ilustraciones particulares de los fenómenos descritos hasta aquí de manera general:

La evolución de la pequeña explotación agrícola de Chile estudiada por Ximena Valdés, demuestra que de 1938 a 1979 asistimos a un éxodo rural continuo, a la reducción de la pequeña propiedad a pesar de su importancia para la creación de productos básicos de las capas rurales y urbanas más pobres. Por otro lado, se produce una concentración agraria, mientras que esos antiguos campesinos pequeños, vienen a agrandar los suburbios urbanos donde se transforman en un subproletariado de actividades variadas y mal definidas.

Los Andes Centrales conforman el medio en el que el historiador J.V. Murra ha podido definir el funcionamiento del modelo vertical, caracterizado por el control de diferentes pisos ecológicos; Antoinette Fioravanti se da a la tarea, con la ayuda de varios ejemplos peruanos y bolivianos, de demostrar algunas particularidades de este modelo vertical, principalmente el control de un territorio y el de la distribución de los productos de varios pisos ecológicos a través del trueque. Estas dos formas de control revisten diversas modalidades en función de las características del territorio controlado (continuo o en archipiélagos) y en función del tiempo (cambio de estructuras). La verticalidad se encuentra así integrada plenamente al control actual de los espacios andinos.

François Greslou, a partir del doble ejemplo de las comunidades de San Juan de Uchucuanicu (Perú) y de Mojsa Huma (Bolivia), plantea las diferentes modalidades que han seguido estas comunidades para integrarse a la sociedad y a la economía nacional: para los primeros, este propósito está dirigido hacia el desarrollo del cultivo de melocotoneros que debería, según el autor, efectuarse manteniendo en común la gestión de los recursos; seriamente ponemos una interrogación sobre este último punto. Para las comunidades de Mojsa Huma, la integración se hace a través del estallido de la comunidad debido a la

salida de los antiguos comuneros que acceden directamente al mercado de trabajo lejos de su lugar de origen. Remarquemos que estas dos comunidades forman parte de un amplio programa de investigación integrada llevado a cabo por el Instituto Francés de Estudios Andinos (Ministerio de Relaciones Exteriores) a partir de 1974 con la ayuda de la Delegación General de Investigación Científica y Técnica y del C.N.R.S.

Las vicisitudes sufridas estos treinta últimos años por el campesinado indio de las tierras altas de Chiapas (México) constituyen para Henri Favre materia para un artículo importante cuyas conclusiones alimentan por otro lado su primer artículo de la misma revista: después de un intento por integrar a esta población debido a las necesidades del mercado nacional, asistimos a un cambio completo de política ante la imposibilidad que tiene este mercado, de acoger a esta mano de obra. "De la integración al desarrollo separado", es el resumen que da el autor de esta evolución tanto más dramática que ha tenido forzosamente que pasar por una etapa de desintegración de la sociedad tradicional hacia la que se encuentra ahora arrojado este campesinado.

En relación con el precedente artículo, Frédéric Port-Levet demuestra que la colonización tzeltal de la selva lacandona es en gran parte la consecuencia de la intensa degradación de la sociedad tradicional. Esta colonización espontánea rápidamente ha chocado con los objetivos de la sociedad nacional que exige que esta región se incorpore a la producción; el decreto de 1971 creando "la comunidad lacandona" acababa con las esperanzas de esta colonización cuyas contradicciones internas añadidas a los programas desordenados de las instituciones oficiales obligatorios no han desembocado más que en un desplazamiento del espacio de explotación y de opresión para los colonos tzeltales.

Dando una nota más optimista Pierre Gilhodes acaba este compendio con un estudio de la producción de café en Colombia. El alza de las cotizaciones mundiales trastorna las técnicas de cultivo, a la vez que desarrolla, a costa de los pequeños cultivadores, explotaciones medianas y grandes, relativamente prósperas gracias a un aumento de la producción unitaria. La Federación de los Cafeteros, por el papel que desempeña, en la organización de la producción y de la venta, es el origen de esta evolución.

La discusión final presentada por I. Chiva, regresa a la validez del vocablo campesino aplicado a los agricultores de las Cordilleras: sedentarismo pero sobretodo movilidad caracterizan a la vez a estas sociedades en particular en razón de las características propias del espacio montañoso, pero también por las obligaciones políticas y económicas padecidas a través de la historia. No es de menor importancia el hecho de que la población rural represente todavía el tercio de la población de las regiones montañosas, caracterizada cada vez más por una gran movilidad a costa del cultivador propiamente dicho.

Para cerrar este nutrido número, se da, para todo el mundo, una lista de instituciones que se interesan por las comunidades campesinas, necesariamente incompleta.

México, 1982

+++++

.....

.+.